Asignatura Historia de la filosofía antigua y medieval. Título Platón. Número AM006. Autor Emilio Lledó. Día de grabación 16 del 11 del 79. Día de emisión 4 del 12 del 79. No es fácil resumir en el tiempo de que disponemos la filosofía de Platón. En primer lugar, porque la lectura de uno de sus diálogos sería más provechosa que la audición de esta breve receta para una síntesis imposible. En segundo lugar, porque cualquier resumen de un manual de historia de la filosofía dará por lo menos un resultado de la historia de Platón.

tantos datos como los que se pudieran ofrecer en la emisión. Tal vez sea por consiguiente más provechoso exponer alguna perspectiva que pudiera resultar interesante y que complete o enriquezca de alguna forma el trabajo personal sobre algún diálogo o sobre algunas monografías. El aspecto que voy a exponerles en esta lección me parece fundamental para entender al filósofo ateniense. Podríamos enunciarlo en la siguiente pregunta. ¿Qué es un diálogo platónico? La obra de Platón ocupa en la historia de las ideas un lugar privilegiado y único. El privilegio consiste fundamentalmente en el hecho de que es el filósofo que marca una buena parte de los derroteros por los que habría de desplazarse después la filosofía. La singularidad de una cultura escravia, que es la religión en sí misma, combina otros índices antiguos de forma indiscutible que estudian las cupcakes. Por otro lado, falla olvidar otra esa Olivia y 결과 el centro de ال fue conocida en un libro..."cosas os weed pytith de편ne". Ya van escuchando la verdad. La idea es una megáis. La ideal es la realidad. La verdad parecería de esta manera. Fíjense.

debe a que antes de Platón no poseemos ninguna obra filosófica importante. Platón es pues nuestro Adán filosófico, o al menos ha tenido que asumir este papel. Lo cual no quiere decir que sea en sentido estricto el primer filósofo. Sabemos que antes de él hubo una tradición que de una manera global e inexacta se ha dado en llamar presocráticos. Pero por una serie de circunstancias la obra escrita, si es que puede hablarse así, de estos pioneros ha llegado a nosotros de manera incompleta y fragmentaria. A este hecho casual, a este gran naufragio cultural, se debe el que la primera voz importante por su volumen en la historia del pensamiento sea la de Platón. Más de 20 diálogos auténticos y unas cuantas cartas constituyen el legado del intelectual ateniense. Esa voz, ¿sua obra?

ha resonado incesantemente a lo largo de lo que suele llamarse cultura europea. El desvelo provocado por la obra platónica ha dado origen a una abundante bibliografía que, sobre todo en nuestro siglo, ha contribuido a enriquecer las perspectivas desde las que aproximarnos al filósofo ateniense y poder afinar nuestra sensibilidad para escuchar mejor su voz y el posible mensaje que a través de ella pudiera comunicárselo. El problema, sin embargo, consiste en saber si es posible esa aproximación a través del ingente material de interpretaciones que nos proyectan desde tópicos en los que repetidamente se encuadra el platonismo y que dificultan su lectura. Pero al mismo tiempo, la vuelta a un pasado teórico, apoyado en el lenguaje, único y exclusivo medio en el que llevar a cabo esa aproximación, contiene un gran sentido de la vida de los platonistas. Y es que, en el momento en que se ha hecho la aproximación, condiciona también nuestra representación de ese pasado y plantea continuamente el alcance.

alcance de su sentido. Platón, sin embargo, merece una atención especial. El filósofo que inició la escritura filosófica lo hizo bajo la forma de diálogo. El primer filósofo escritura no nos legó largos tratados sobre el ser, la justicia o la bondad, sino que agrupando una completa galería de personajes de su tiempo los puso a hablar y en ese habla, en boca de

Sócrates, Laques, Cármines, Adimanto, Lysis, etcétera, consiste la filosofía platónica. Por ello no tiene sentido esa objeción sobre la dificultad de entender lo que Platón quería decir, sobre lo ambiguo de su pensamiento, sobre los finales sin solución y sin respuestas definitivas. La filosofía de Platón es la suma del discurso de todos los interlocutores de sus diálogos, la suma de todas sus contradicciones. De ahí su inacabada riqueza. De ahí también su...

modernidad. Precisamente por ello nos sigue interesando, no por las posibles soluciones que pudiera ofrecer a tantos problemas como aparecen en su obra, sino porque en ellos señaló la mayoría de las cuestiones que han seguido preocupando a la filosofía. Pero tal vez, al descubrirlas en el habla de sus interlocutores, al ver en ese friso de la sociedad teniense el concreto nacimiento de los problemas filosóficos, pueda llegarse a un punto en el que plantear el significado de una obra filosófica importante sea definitivamente dar un paso largo en dirección a la filosofía, a la clarificación de algunas de sus aporías más tenaces y a la solución de algunas de sus más esterilizadoras crisis. El contenido de la filosofía platónica se nos entrega en un discurso que entrecorta la intervención de los interlocutores. Como la escritura apenas si era usual en el momento en que se presentaba la filosofía, la filosofía de la filosofía es un objeto de la filosofía, y es un objeto de la filosofía.

la comunicación de las ideas, la única forma de contacto intelectual fue el encuentro entre los ciudadanos. Efectivamente, Atenas ofrecía la posibilidad de ese encuentro. Se reflexionaba en la calle, en los gimnasios, en el agora. Se pensaba en voz alta. Todo pensamiento era inevitablemente transformado en lenguaje para alguien. Un pensamiento compartido, esperando el asentimiento o el rechazo, pero creciendo siempre entre aquellos que participaban en él. También antes de Platón y Sócrates hubo comunicación filosófica, pero esos fragmentos de los filósofos del siglo VI y V lo son de poemas, al estilo de los tradicionales poemas épicos, de apotegmas semirreligiosos, de pequeños discursos. Su fuerza radica en la independencia y novedad de sus contenidos frente a los que transmitía la época. La forma conserva aún el tono solemne de la obra, la forma conserva aún el tono solemne de la obra.

casi dogmático del lenguaje religioso. Era una filosofía litúrgica, ritual, con un tinte esoteriológico apoyado en la misma solemnidad del logos, todavía no diálogo. El público que oyera recitar el poema de Parménides o llegase al conocimiento de unas palabras de Heráclito, debió de escucharlas con la actitud pasiva y esperanzada del que oye un mensaje que le pide acatamiento, aunque abriese, eso sí, un pequeño resquicio de claridad en la total tiniebla que era, o debía ser entonces, el mundo para los hombres. Pero con Platón la filosofía presenta su radical instalación en el lenguaje, en el lenguaje propiedad de una comunidad, objeto de controversia y de análisis. Los diálogos de Platón constituyen, por ello, uno de los modos más originales a través de los que, nos ha llegado la filosofía.

Platón aproximó lo que suele denominarse pensamiento a la forma misma en la que el pensamiento surge, el diálogo. Pero no el diálogo como posible género literario, sino como manifestación de un espacio mental en el que concurría el lenguaje de la misma manera que en el espacio de la polis transcurría la vida. Así, consecuente con la realidad de la época, Platón llevó a cabo para hablarnos de sus ideas la casi contradictoria operación de escribir diálogos. En este sentido podríamos decir que para la filosofía en principio fue el diálogo, o sea, la presencia viva y originaria del logos. Y Platón, que era consciente del

carácter secundario de la escritura, tal como nos lo cuenta Pedro, y que había heredado una tradición en la que la escritura, caso de existir, era simple colaboradora del verdadero acto de comunicación humana, que es el lenguaje, puso de manera...

manifiesto en la escritura de sus diálogos el carácter preeminente de la vida, de la realidad, sobre el clausurado y abstracto universo de los signos. En esta escritura, Platón pretende superar lo que el diálogo ocasional pudiera tener de perecedero, ampliar la resonancia de la academia en el ámbito más amplio de la historia, convertir a su vez a la historia en una inmensa academia en la que pudiese continuar resonando el habla de los personajes platónicos. Fruto de la democracia que se había iniciado en el siglo V, el diálogo supuso la eliminación del lenguaje dogmático. La verdad se desvelaba no en el imperio del sacerdote o del rey, sino en la coincidencia de los hombres, en el enfrentamiento de sus opiniones, en las que no había en principio nadie que administrase ese discurso, que lo impusiese desde el espacio de la democracia. El diálogo es el espacio privilegiado de un monólogo sin respuesta.

es cierto que los sofistas iniciadores de las discusiones filosóficas crearon con ellas un escepticismo ante cualquier forma de discurso establecido y en consecuencia dieron lugar a una verdadera democratización del logos nadie podía atribuirse el monopolio de la seguridad en lo dicho todo era revocable todo era discutible no hubo un código filosófico que detentase una lectura férrea e inequívoca de las cosas pero al dejar reducido los problemas a los límites de su expresión y al marco de tantas controversias momentáneas la reflexión sobre el mundo y los hombres se convirtió en una reflexión sobre el lenguaje o sea sobre el dominio intersubjetivo y comunitario en el que cada conciencia individual estaba inserta pero hay además otra razón válida para entender la forma dialógica de la obra platónica

Solo un pensamiento ya hecho, cuajado en una terminología y en el mejor de los casos probado en la tradición y en la vida, podía alcanzar la seguridad de una inequívoca lectura del mundo. Pero la filosofía creadora, o sea, adecuada a las profundas mutaciones sociales que había tenido lugar a lo largo de los siglos VI y V, no podía aceptar un lenguaje monolítico y, en consecuencia, falso. El pensamiento sobre las cosas tenía que pasar previamente por ser un pensamiento sobre el lenguaje. Tenía que ensayar una serie de tanteos, de operaciones previas que fueran lentamente probando todos los caminos posibles por los que pudiera andar el hombre. En un espacio en el que la experimentación aún no había tenido lugar para desarrollarse adecuadamente, no había alternativa posible. El único ámbito humano en el que se habían almacenado experiencias era la lengua. La famosa distinción o definición aristotélica de que aquello que hace peculiar al hombre...

y lo separa de los otros animales es el hecho de que pueda comunicarse utilizando su capacidad de meter sonidos, encontró ya en Platón un precursor real. El hombre se distinguía, pues, por esa capacidad de hablar y al mismo tiempo por disponer de un sistema conceptual y expresivo, la lengua, en el que se habían recogido ya todo lo hablado. Pero el pensamiento que pretendiese continuar un cierto tipo de reflexión crítica, iniciada ya entre los filósofos jonios, tenía que someter a revisión el ser mismo de esa lengua y dar razón dentro de ella de lo que decía y manifestaba sobre el mundo y los hombres. Los diálogos de Platón ofrecieron un bloque de lenguaje parecido al de los poemas de Homero, las

tragedias de Esquilo o Sófocles, la historia de Herodoto. Pero mientras estos conservaban, incluso en los diálogos de la tragedia, una contextura única,

en la que se presentaba el discurso fluyendo normalmente desde sus propios presupuestos, en los diálogos platónicos esta fluencia aparecía entrecortada por las preguntas con las que los interlocutores del diálogo cuestionaban la misma coherencia del discurso. Los diálogos platónicos son pues un mensaje emitido, criticado, contradicho, por todos los personajes que en ellos intervienen. Es un pensamiento roto ya desde un principio por la presión que en él ejercen los intereses, la educación, la personalidad social de los que hablan. Pero esta ruptura de la aparente coherencia del discurso filosófico acrecienta de hecho su riqueza. De la misma manera que el poder en la democracia ateniense buscó su apoyo en la comunidad de los ciudadanos y quiso brotar directamente de ella y disolverse en cierto sentido en el pueblo, el lenguaje de la democracia ateniense es un reto. puso a disposición de todos los posibles hablantes los derechos

adquiridos a lo largo de su evolución predemocrática. Los diálogos de Platón no son sólo una contestación al mismo mensaje platónico, a su propia filosofía, sino sobre todo una contestación a la lengua en sí y al almacenaje de conceptos sumidos naturalmente en ella y aún no criticados, no revisados. El discípulo del hablador Sócrates, el enemigo de los sofistas, tenía sin embargo que ser consecuente con la única forma posible de empezar a filosofar, la investigación en el lenguaje de la ideología que en él hubiesen depositado los siglos anteriores. Para ello no había más que una posibilidad, hacer que el pensamiento fuese resultado de enfrentamientos y discusiones, convertir el discurso en habla, el supuesto conocimiento en opinión y situar detrás de todo lo dicho la ineludible forma de una duda. Gracias por ver el video.

Gracias.